

Block, Fred L. **Los orígenes del desorden económico internacional**. México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 352 pp.

El estudio de Fred L. Block, cuya primera versión en inglés data de 1977, se propone "aclarar los obstáculos que se oponen a los esfuerzos contemporáneos de reforma monetaria internacional" a la luz de un examen histórico del ascenso y declinación del sistema de Bretton Woods. El interés del autor se centra en el análisis de "las maneras en que los arreglos monetarios internacionales específicos reflejan e influyen la distribución del poder político-económico entre los principales países capitalistas".

Evitando en lo posible un lenguaje marxista, prescindiendo de conceptos como imperialismo o neocolonialismo, Block dibuja los aspectos técnicos de la instauración del orden monetario posbélico contra el patrón de los propósitos específicos del gran capital frente a los capitalismo nacionalistas.

El ensayo pone en práctica una toma de posición ante el problema de las relaciones entre saber y poder sin abundar mayormente al respecto: "la ciencia económica — dice el autor — es la principal responsable de que la gente esté convencida de que los problemas monetarios son irremediablemente complejos. Los economistas han descrito generalmente los arreglos monetarios internacionales como expedientes puramente técnicos para la maximización de ciertos bienes colectivos. Pero ahora resulta evidente que cualquier conjunto de arreglos económicos internacionales significa que algunas colectividades (naciones, clases) obtienen más bienes que otras. Las protestas de los economistas han servido para oscurecer estas desigualdades y para justificarlas como naturales e inevitables. Para probar que un conjunto vigente de instituciones sociales es natural e inevitable, los economistas se han visto obligados a desarrollar una serie de argumentos ricos en oscurantismo y ofuscación. Esta serie de argumentos es la que ha persuadido a muchas personas de que estas cuestiones escapan a su alcance intelectual.

"Cuando se reconoce que los arreglos monetarios internacionales son creaciones sociales que tienden a reflejar y mantener la distribución del poder entre los países y las clases sociales, desaparecen muchas de las complejidades artificiales, y los problemas se vuelven comprensibles para los no especialistas".

Es decir, los economistas típicos llevan a cabo una labor ideológica o ideologizada. Lo que significa que si no se puede afirmar que mienten, o no al menos en todos los casos, sí se puede asegurar que toman por objetividad fija e inobjetable lo que es el estado fugaz de un combate.

Para salvar esta falsa conciencia, el autor propone lo que llama un "enfoque intelectual unidisciplinario que reúna los estudios ahora separados de la política, la economía, la sociología y la historia". Lo que viene a ser la

economía política de Marx pero sin la toma de partido de éste al lado de los trabajadores.

Sus afectos, o al menos su táctica discursiva, están con el "capitalismo nacional" y con las ideas económicamente aislacionistas del primer Keynes. Y sólo deviene socialista por constatar, a través de su aproximación histórica, que si bien parece haber "pocas razones para dudar de que el capitalismo nacional [nunca ensayado en serio] podría ser una forma económica perfectamente viable", en cambio su "viabilidad política... parece más problemática". El argumento es que la gestión de un capitalismo nacional exige la expansión del tamaño y el poder del Estado, lo que amenaza las tendencias liberalistas del capitalismo y pone en efervescencia una lucha interna por la alternativa de un retorno al capitalismo liberal o la eliminación del sector privado. Por lo tanto, juzga Block "totalmente posible que el capitalismo nacional serviría simplemente como una parada en el camino hacia algún tipo de socialismo".

Pero lo muy rescatable del libro de Block, en el contexto de la subordinación de los países del Tercer Mundo por el capitalismo transnacional de renovada beligerancia, es el detalle con que pinta las pugnas que la tendencia liberalista del capital genera al interior de las propias sociedades capitalistas y entre las naciones homólogas. El origen del "desorden" no es la amenaza del totalitarismo soviético sino la resistencia de grandes sectores de las sociedades capitalistas desarrolladas a someterse al totalitarismo del capital transnacional.

"La lucha de los Estados Unidos por restaurar una economía mundial abierta después de la Segunda Guerra Mundial encontró seria resistencia dentro del País y en el exterior, pero los gobernantes norteamericanos utilizaron una serie de brillantes expedientes políticos para derrotar a sus oponentes".

"La perspectiva tradicional de la Guerra Fría oscurece el hecho de que, tanto antes como después de su intensificación, la lucha por impedir el surgimiento del capitalismo nacional en Europa Occidental era fundamental para la política exterior norteamericana. En suma, los gobernantes estadounidenses estaban más preocupados por el capitalismo nacional en Europa Occidental que por una posible invasión del Ejército Rojo o el triunfo de una revolución socialista".

Hoy parece resurgir la virulencia del combate entre proteccionistas y liberales en las sociedades del capitalismo desarrollado, y sintomáticamente se enfrían las relaciones Este-Oeste. En el contexto de la dominación a que se ve sujeto el mundo subdesarrollado, puede serle útil contar con diagnósticos de las debilidades internas del poder capitalista, y de la falta de inocencia de las teorías en boga, para acceder a políticas que orienten su resistencia.

Jorge Jufresa.